



E D I T O R I A L

Amantes todos de la disección humana: he aquí un nuevo caso clínico sacado a la luz tras meses de reflexión existencial y adoctrinamiento de nuevos acólitos en el uso preciso del bisturí. La frescura y el vigor que nos brinda nuestro clima suave y moderado en período otoñal, y nunca la atonía o falta de ideas (ejem, ejem), nos lleva en este número a rescatar el examen anatómico que impartió sobre esta ciudad uno de nuestros padres espirituales en 1979: José Luis (Nino) Velasco. Prolífico ilustrador, nuestro homenajeado nació en Valencia, pero pasó su infancia en La Mancha, lo que determinó su vocación literaria; recibió el Premio Woody para narraciones de fantasía, el premio Gran Angular por “El misterio del eunuco” (1995), y fue finalista del Premio Alfaguara de novela y del Premio UVE de relatos de terror. Su talento como forense cultural quedó plasmado en el opúsculo “Ciudad Real, mi amor”, que publicó, no sin incidencias, en 1979.

Treinta años después, en una suerte de respuesta tardía al llamamiento que el propio Nino realiza en su introducción al texto, queremos palpar las reacciones que aún merece tal parte médico en nuestros más reconocidos forenses. Y el diagnóstico no decepciona. Las voces de nativos y exiliados, aduladores y desolados, esperanzados, nostálgicos, analíticos y todavía cabreados quizás nos muestran que aquel caso clínico sigue amenazando nuestra salud y reafirman nuestra siempre insana intención de destapar emociones y controversias. Una sola cosa diremos de corazón en este número y sin que vuelva a servir de precedente: ¡Gracias Nino! ■ *Imagen: “Obispo y Barragana”, por Paco Carrión; en portada: “Diputación”, por Paco Carrión*